

Editorial

Renta Básica Universal para América Latina Una mirada desde los Derechos Humanos

En los complejos tejidos latinoamericanos, al igual que en otras regiones del mundo, se debate la transición de los programas de transferencias condicionadas hacia la renta básica universal (RBU). En este contexto, se presenta este suplemento de la revista *Rupturas*, elaborado en conjunto con el Grupo de Trabajo de CLACSO “Seguridad Social y Sistema de Pensiones”, como parte del compromiso surgido del Primer Congreso Latinoamericano por la Renta Básica, celebrado en la última semana de julio del 2024 en San José, Costa Rica.

Esta edición ofrece un panorama general sobre las realidades de distintos espacios latinoamericanos y los esfuerzos por construir un ingreso básico ciudadano que resguarde los derechos humanos y promueva la equidad de género en el acceso a oportunidades. Se abordan debates que van desde lo político-epistemológico hasta la implementación de políticas públicas sociales que avanzan hacia modelos más universalizados de transferencias monetarias.

Se abre, así, un espacio de intercambio de saberes entre la academia latinoamericana, la sociedad civil organizada y los distintos actores políticos regionales comprometidos con la construcción de alternativas transformadoras.

Los temas abordados responden a heterogéneas realidades y preocupaciones actuales, tales como el financiamiento de la renta básica universal (RBU), su potencial como herramienta ecológica, su aplicación para poblaciones específicas y su relación con los cuidados. También se discuten temas como el vínculo entre el mundo del trabajo y la RBU, experiencias municipales, envejecimiento, sistemas de seguridad social, sindicalismo, y las posibilidades de implementación de la RBU en contextos políticos diversos.

En cuanto a los contextos laborales de la región, el panorama es incierto. Según el *Atlas del Trabajo*, publicado en Buenos Aires en 2024 (<https://www.sur-futuro.org/atlas-trabajos-del-futuro-america-latina-caribe>), aproximadamente el 16 % de los empleos en América Latina están considerados como trabajos del futuro, mientras que un 62 % se encuentran en condición de vulnerabilidad. Esta situación complejiza aún más la estabilidad financiera de las poblaciones si no se logra establecer un ingreso universal básico.

Este estudio prospectivo concluye que, dentro del porcentaje de empleos que perdurarán en el futuro, destacan aquellos relacionados con tecnologías e inteligencia artificial, conocidos como trabajos STEAM (por sus siglas en inglés). Estos están ocupados mayoritariamente por hombres y representa-

rán apenas un 10 % de los trabajos calificados. En contraste, en la esfera de empleos poco calificados, el 90 % estará vinculado a labores de cuidados y trabajos domésticos, mayoritariamente realizados por mujeres.

En los países de ingresos altos de la región, existe una mayor posibilidad de acceder a empleos de cuidados calificados, a diferencia de los países de ingresos medios y bajos, donde estas labores continúan desarrollándose sin reconocimiento ni formación especializada.

Por otra parte, otros empleos amenazados por las tecnologías de automatización son aquellos intensivos que pueden ser sustituidos fácilmente. Estos oficios representan, para América Latina, cerca de la mitad de los puestos actuales de trabajo, frente al 40 % que representan en países desarrollados, según el *Atlas del Trabajo*.

Asimismo, existe una fuerte tensión entre los llamados empleos verdes, la revolución digital y la transición ecológica. Menos de la mitad de los empleos verdes se encuentra protegida frente al riesgo de ser automatizados.

El cambio climático también incide en la transformación del mercado laboral, afectando aproximadamente un 12 % de los empleos en la región, un porcentaje superior al de los países desarrollados. Estos empleos se ubican mayoritariamente en sectores de calificación baja o media, lo que reduce las posibilidades de adaptación ante las amenazas climáticas.

Además, pertenecer a un país de ingreso alto en América Latina no garantiza menores niveles de desigualdad. El coeficiente de Gini mantiene a varios países de la región entre los más desiguales del mundo. Según el *Income Inequality (Gini Index: 2022-2024)* (<https://ourworldindata.org/grapher/economic-inequality-gini-index>), Colombia ocupa el primer lugar regional con un índice de 53.9, seguido por Brasil (51.6), Panamá (48.9), Honduras (46.8) y Costa Rica (45.8). Le siguen Guatemala (45.2), Ecuador (44.6), Paraguay (44.4), México (43.5), Chile (43.0), Argentina (42.4) y Bolivia (42.1). Uruguay, pese a sus avances en políticas universales, presenta un coeficiente de 40.9; Perú, 40.7; El Salvador, 39.8; y República Dominicana, 38.4.

En otras palabras, varios países latinoamericanos y caribeños se encuentran entre los 21 más desiguales del planeta. Por ello, el diálogo para mejorar el bienestar social y promover políticas públicas integrales se convierte en una tarea impostergable.

Los estudios interseccionales demuestran que las desigualdades varían según el origen, la etnia, el género, entre otros factores. Por tanto, las políticas de empleo deben ser integrales y construidas desde el diálogo entre los pilares de la seguridad social y la equidad de género. Asimismo, el sector de los cuidados necesita ser fortalecido mediante la corresponsabilidad social, políticas redistributivas del tiempo y programas de formación continua que profesionalicen este ámbito y permitan la transición hacia empleos más resilientes.

En este marco, el debate latinoamericano debe enfocarse en la construcción de la renta básica uni-



versal como un quinto pilar del bienestar. Este modelo reconoce las labores de cuidados como la base de las sociedades, seguido de la educación, el trabajo y la salud. Incorporar la RBU significaría dignificar los ingresos de todas las personas, permitiéndoles optar por una vida verdaderamente digna.

Natalia Dobles Trejos
Editora Revista Rupturas
Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo
Universidad Estatal a Distancia
Costa Rica